



A Jean Nouvel

Paul Virilio

"La esencia de la arquitectura es salir de sus propios límites".

Hay que tomar en serio esta afirmación del arquitecto Jean Nouvel que se remonta ahora a hace unos diez años.

Identificar así 'el arte de edificar' a una especie de huida hacia delante, a una tentativa permanente de escapada, es poner en entredicho la pretendida estabilidad del edificio y tratar de situar su estática en una especie de CINEMÁTICA, un largo *travelling* que impediría la congelación del fotograma del inmueble.

Siguiendo el ejemplo de su proyecto de *Tour Sans Fins*, ganador del concurso tan adecuadamente denominado 'Triangle de la Folie', estas palabras de Jean Nouvel ilustran hasta qué punto, para su generación, el cine era una inspiración que contaminaba la resistencia de los materiales.

Entre el ascensor, la escalera y la cinta mecánica y la pantalla, el muro de cristales líquidos, se ha acelerado sin pausa la movilización de lo inmobiliario, desplazando incluso a los fundamentos tutelares de la arquitectura.

De hecho, cuando nuestro arquitecto nos explica que: "la arquitectura tiene más de un punto en común con el cine en sus aspiraciones y en sus modelos operativos", contribuye a desorientar un poco más el arte de la edificación, para intentar el *grand écart* entre el pasado y el futuro, lanzar un puente entre lo 'actual' y lo 'virtual', por encima del abismo de este 'presente' que ya no sigue transcurriendo, pero que se eterniza en la complacencia de un conformismo 'histórico' que no ha desaparecido con el fin del 'postmodernismo', pero que no deja de sobrevivir en los estándares de opinión de una profesión profundamente conservadora bajo apariencias innovadoras.

Jean Nouvel no es, pues, como se pretende muy a menudo, un arquitecto 'mediático' sino un MEDIADOR entre el *espacio real* de la edificación y el *tiempo real* de la transmisión de las formas y las figuras del desecho urbano.

Para mí, el amigo Jean tiene el gran mérito de haber rechazado la tentación del *sincretismo postmoderno*, en el que cada cual estaba llamado a servirse en el gran almacén de los accesorios históricos del pasado, para compensar la gran brutalidad del presente.

En la época en que las transferencias de tecnología de la *aeronáutica* inspiran la arquitectura y en la que, mañana, las *teletecnologías* de la *informática* no se conformarán con servir al proyecto —gracias a la paleta gráfica— sino que dominarán la producción del cuadro edificado, Jean Nouvel aparecerá como uno de los primeros que, junto a Bernard Tschumi, intentó anticipar esta mutación cibernética de la arquitectura.

To Jean Nouvel

Paul Virilio

"The essence of architecture is that it transcends its own actual limits".

This assertion of the architect Jean Nouvel stated some ten years ago must be taken seriously.

To identify, in this fashion, 'the art of construction' as a form of forward flight, as an attempt at a permanent escape, questions the supposed stability of the building and tries to locate its static condition as a sort of CINEMATICS, a long travelling which would impede the freeze framing of the building.

In accordance with the example of his project *Tour Sans Fins*, winner of the competition so properly named 'Triangle de la Folie', these words indicate to what level film, in his generation, was an inspiration contaminating the material's resistance.

With the elevator, the escalator, the moving sidewalk and the screen, the liquid crystal wall, the building's mobilization has accelerated uninterruptedly, displacing even the tutelary foundations of architectonics.

In fact, when our architect explains that "architecture has more than one point in common with film in its aspirations and in its operative models", he contributes to disorientate somewhat more the art of construction, to attempt the *grand écart* between the past and the future, to throw a bridge between the 'current' and the 'virtual', over the abyss of this 'present' which no longer moves but perpetuates in the complacency of an 'historical' conformism which has not disappeared with the end of 'post-modernism', but keeps on surviving in the opinion standards of a profession mainly conservative under innovative appearances.

Jean Nouvel is not, as usually pretended, an architect of the media, but a MEDIATOR between the *real space* of building and the *real time* of transmission of forms and figures of urban collapse.

Jean Nouvel has the great merit, for me, of having rejected the temptation of *post-modern symbiosis*, where everybody was called to serve himself from the storehouse of historical accessories of the past, to compensate the overbearing brutality of the present.

During the period where technological transfers from *aeronautics* inspired architecture and where, tomorrow, *computer* tele-technology will not, through the graphic palette, be merely content with serving the project. It will dominate the actual construction of the building.